

cuentan maestros de tanto prestigio como Vicente d'Indy, opinan que Camilo Saint-Saëns no es precisamente un genio creador, sino un sabio compositor dotado de un talento excepcional. Aseguran que él mismo parece desconfiar, a veces, de sus propias ideas musicales, y busca entonces las más ricas vestiduras y los alardes más brillantes de su gran ciencia. De cualquier modo que sea, todos consideran unánimemente a Saint-Saëns como un gran artista que ocupa envidiable lugar entre los primeros músicos modernos, ya que irarísimo ejemplo! ha abordado siempre con gran éxito todos los géneros: el pianístico, el sinfónico, el teatral, el de cámara, etc., etc., y es, además de compositor de gran talla, una esteta, un sabio, un literato, un eximio «virtuoso» organista y pianista, un sorprendente director de orquesta, en fin, un hombre de inmenso valer, gloria de Francia y de toda una generación.

Si se repasa la maravillosa partitura de «Sansón y Dalila», se comprenderá que Saint-Saëns, como todos los artistas, sin excepción, ha tenido sus precursores, cuando no sus modelos. Los críticos franceses, admiradores incondicionales del gran maestro, aseguran que en él nada hay que no sea enteramente francés. No cabe duda que hay en ello alguna exageración: aunque el mismo Saint-Saëns, se empeñaba en hacer creer a los demás, y a sí mismo, que enarbolaraba su propio pabellón en la plena revolución wagneriana, dramática y musical, cuando exclamaba valerosa y categóricamente: «nunca he sido, no soy, jamás seré de la religión de Wagner», se siente en su música, si no la influencia, cuando menos el ejemplo del gran reformador alemán: principalmente en el empleo de las progresiones armónicas, típicamente wagnerianas y en el color, también típico y marcadísimo de la misma escuela, de no pocos efectos orquestales. También la escuela italiana tiene sus claros reflejos en la música de Saint-Saëns: cito por ejemplo el acompañamiento y algunos pasajes de las voces en el dúo de la contralto y

el barítono, en el segundo acto de «Sansón». Empero, hay que confesar que Camilo Saint-Saëns pone en todo ello tal dosis de personalidad propia, que es bien difícil reconocer en su música las huellas de otras influencias. Todo depende, indudablemente, de la maestría con que el gran compositor francés usa de los procedimientos innumerables que tiene al alcance de su mano poderosa.

Si se me diera a escoger, declaro que no sé cuál acto preferiría de los tres que componen el magistral poema de «Sansón y Dalila». (Me refiero exclusivamente a la parte musical, porque el libreto no me satisface del todo, y juzgo inoportuno decir por qué). En el primero hay dos fugas colosales: una instrumental y otra vocal, que sumergen al espíritu en hondas meditaciones místicas. ¡Cuánta desolación hay en aquellos lamentos del pueblo oprimido! ¡Cuánto fervor en aquella plegaria que se eleva al cielo formada con los dolores, los padecimientos, las angustias de aquellos desterrados!

Hay también las palabras de ánimo y de valor que dirige Sansón a sus hermanos; el bálsamo, el consuelo, el

aliento que se infunde de un pecho fuerte y vigoroso a esas gentes débiles y oprimidas: «¡Arretez, o mes freres!»

Hay también la dulce canción de las sacerdotisas que aspiran, al salir del templo, el embriagador perfume de la primavera joven: «Voici le printemps».

Pero está, sobre todo, después de la danza de las sacerdotisas, aquella divina romanza de Dalila: «Printemps qui commence», a la cual, a cuya seducción, a cuyos encantos, quién sabe cómo pudo resistir el héroe hebreo!

Si no existiera el abrumador dúo de la contralto y el tenor, en el tercer acto, afirmaríase que la romanza de Dalila, en el primero, es el «número de la obra». Todo contribuye a su imponderable belleza: la melodía que es poética, encantadora; intensa y expresiva, a pesar de sus contornos vagos y poco dibujados; el acompañamiento simplísimo y rayano casi en la monotonía de ritmo; su finalidad en el que se encuentran frases turbadoras y candentes, saturadas de amor y casi de sensualismo: el comentario final de la orquesta, que se explaya en una frase sublime cuyo desarrollo, de existir, quién sabe hasta dónde hubiera llegado! Saint-Saëns sacrificó aquí todo, hasta el aplauso y el éxito inmediato a su inspiración avasalladora; al delicado y hermosísimo efecto de armonización con que pone punto final al divino episodio de un poema. Un autor italiano, Puccini, por ejemplo, hubiera colocado allí una gran cadencia perfecta, de esas que arrancan indefectiblemente una explosión de aplausos. Saint-Saëns se resolvió a no hacerse ese reclamo, ¡hay que agradecerse mucho!

Repito que no sé cuál acto preferiría de los tres; pero estoy por decir que si me viera obligado a elegir uno, tendría que decidirme quizá por el segundo; por aquel en cuyo Preludio inician las maderas los horrores de la tempestad atmosférica y espiritual que ha de describirse con vivos colores; aquel en que Dalila, indecisa aún, prepara su traición; «Amour, viens aider ma faiblesse», y en la que el Gran

500 colones

₡ 500

mensualmente regala entre sus clientes la FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

Si Ud. desea arrendar su Casa o Finca, REGISTRELA con nosotros. Se la venderemos al mejor precio

JOSE ANDRES CORONADO

AGENTE PARA LA COMPRA Y VENTA DE

PROPIEDADES

TIENE EL GUSTO DE OFRECER A UD. SU

REGISTRO DE PROPIEDADES

Teléfono 511

SAN JOSE

Frente al Palacio de Justicia

Si Ud. desea comprar una Casa o Finca, consulte nuestro REGISTRO y encontrará siempre lo que desea